
INGRESO INTELIGENTE

POR QUÉ EL APALANCAMIENTO
LO CAMBIA TODO



ALDONA KĘDZIOR

PÁGINA DE DERECHOS DE AUTOR

Copyright © Aldona Kędzior. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio - electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro - sin el permiso previo por escrito de la autora, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas.

Este libro tiene fines educativos e inspiradores. No constituye asesoramiento financiero, de inversión ni médico. Cualquier decisión tomada con base en él es responsabilidad exclusiva del lector o la lectora.

DEDICATORIA

Para ti, si sientes que ya haces más que suficiente, y aun así falta algo.

Las soluciones normalmente ya existen. A veces simplemente no sabemos de ellas. A veces lo sabemos, pero no las usamos.

Este libro es un pequeño paso inteligente - junto a todo lo que ya estás haciendo. Porque el tiempo pasará de todos modos.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1 - Ingreso Inteligente: Por Qué el Apalancamiento lo Cambia Todo	8
Capítulo 2 - Mira Dónde Estás Realmente	10
Capítulo 3 - Por Qué la Escuela No Nos Enseña a Construir Patrimonio	12
Capítulo 4 - El Apalancamiento en la Práctica	15
Capítulo 5 - Qué Impide Realmente Cambiar a las Personas	18
Capítulo 6 - De una Decisión a una Vida Nueva	20
Capítulo 7 - Por Qué Me Quedé en Este Camino	23
Capítulo 8 - Un Nuevo Comienzo	25
Capítulo 9 - Un Sueño Necesita un Mapa	27
Capítulo 10 - Cuando el Sueño se Vuelve Cotidiano	29
Capítulo 11 - La Lección Más Importante de Este Camino	31
Capítulo 12 - Pilar I: Transporte	34
Capítulo 13 - Pilar II: Nutrición	36
Capítulo 14 - Por Qué el Conocimiento Solo No Cambia tu Vida	39
Capítulo 15 - Cuando Deja de Ser Fácil	41
Capítulo 16 - El Modelo que Me Permitió Construir un Futuro Distinto	43
Capítulo 17 - Nuestras Creencias Suelen Ser el Mayor Obstáculo	48

Capítulo 18 - Por Qué Precisamente Synergy	51
Capítulo 19 - La Única Decisión que Nadie Puede Tomar por Ti	53
Una Última Palabra	55
Mantengámonos en Contacto	58

INTRODUCCIÓN

¿De verdad quiero pasar así los próximos años de mi vida?

¿Alguna vez has tenido esa sensación? Estás haciendo todo tal como “se supone que debes hacerlo”. Creces, ganas experiencia, mejoras cada vez más en lo que haces. Quizás ya has logrado cosas que antes solo eran un sueño. Y aun así, en algún lugar muy dentro de ti, sigue apareciendo una pregunta:

¿De verdad quiero pasar así los próximos años de mi vida?

Más meses, más años. Más obligaciones, más responsabilidad - y al mismo tiempo, una necesidad creciente de tiempo, calma y espacio para lo que realmente importa.

Quizás conoces esa sensación cuando tu calendario está lleno, los días pasan volando, y aun así vuelve un pensamiento:

“Estoy trabajando muchísimo... ¿pero estoy construyendo la vida que realmente quiero?”

Durante muchos años observé a personas ambiciosas, responsables y dispuestas a actuar - personas que querían más para sí mismas y para sus familias. Y cada vez estaba más convencida de que la mayor diferencia en nuestras vidas no depende solo de lo duro que trabajemos, sino también de qué decisiones tomamos, qué herramientas usamos, y sí la forma en que construimos nuestro futuro realmente nos lleva adonde queremos ir.

Hace un tiempo, la vida me puso de nuevo en la casilla de salida. Después de mi divorcio, tuve que reconstruir muchas cosas desde cero.

Recuerdo esa época muy claramente. No fue una sola mañana con una taza de café - fueron meses. Cada mañana me sentaba con una taza de café junto a la ventana, en el pequeño apartamento al que había tenido que mudarme, tratando de reordenar mi vida. No solo lo que había a mi alrededor. Sobre todo, lo que pasaba dentro de mí.

La separación no solo terminó mi matrimonio. Con ella también terminaron relaciones que durante mucho tiempo había creído reales. No esperaba en absoluto ese dolor.

Necesitaba tiempo - no para olvidar, sino para volver a encontrarme. Para recordar quién soy cuando desaparecen los roles a los que me había acostumbrado. Solo después de muchos meses sentí que podía seguir adelante. No porque hubiera dejado de tener miedo - tenía mucho miedo. Caminaba con las piernas temblando, pero con cada paso recuperaba un poco más de mí misma.

Y fue entonces cuando empecé a notar algo extraordinariamente importante. Muchas de las cosas que había construido hacia afuera podían cambiar. Pero lo que había construido dentro de mí misma - mi conocimiento, mi experiencia, mis habilidades, mi forma de pensar, el valor que había desarrollado con el tiempo - nadie podía quitármelo.

Me di cuenta de que todo ese tiempo no había estado construyendo solo un negocio o una fuente de ingresos. Me había estado construyendo a mí misma. Una mujer que, incluso después de experiencias muy dolorosas, puede volver a levantarse y empezar de nuevo.

Esa experiencia también me enseñó algo más: nuestros activos más valiosos no siempre aparecen en una cuenta bancaria. Muy a menudo, el activo más valioso es la persona en la que nos convertimos. Porque cuando invertimos en nuestro conocimiento, nuestra mentalidad, nuestras habilidades y nuestro carácter, los llevamos con nosotros sin importar las circunstancias. Y eso es algo que nadie puede quitarnos jamás.

Por eso existe este libro.

No creo en soluciones mágicas. Creo en decisiones conscientes, en buenas preguntas, en las herramientas correctas. Creo que una sola información recibida en el momento adecuado puede hacer que veamos nuestras posibilidades de una manera completamente distinta.

Así fue en mi vida. No todo sucedió de inmediato, y no todo fue sencillo - pero las decisiones que tomé a lo largo de los años me trajeron al lugar donde estoy hoy.

Hoy quiero compartir contigo una forma de pensar que tuvo un impacto enorme en mi vida. No para decirte cómo vivir, ni para convencerte de seguir mi camino - sino para mostrarte otra perspectiva. Porque a veces una nueva perspectiva puede abrir una puerta que antes ni siquiera habíamos notado.

Pero quiero que sepas una cosa más.

Este no es un libro que haya escrito solo para entregarte conocimiento.

El conocimiento por sí solo, por valioso que sea, es solo el comienzo. Podemos leer cientos de libros, escuchar innumerables historias inspiradoras, y aun así terminar exactamente donde empezamos. El cambio real comienza cuando empezamos a usar lo que aprendemos.

Sí, mientras lees, sientes que esta forma de pensar resuena contigo - al final del libro también te mostraré una herramienta concreta. La misma que alguien me mostró a mí hace muchos años. Una herramienta que me permitió unir cosas que siempre me han importado: salud, crecimiento, colaboración y la construcción de un futuro según mis propias reglas.

Quizás para ti este libro sea simplemente una inspiración interesante. Eso también es un valor. Pero quizás sea el comienzo de algo más grande - el primer paso de una historia que apenas estás empezando a escribir.

Ingreso Inteligente: Por Qué el Apalancamiento lo Cambia Todo

No todos los ingresos se crean de la misma manera.

Podría contarte la historia de una mujer que, hace muchos años, siendo madre joven, buscaba una forma de construir un futuro mejor para su familia.

No quería tener que elegir entre el tiempo con sus hijos y la posibilidad de generar ingresos. No quería que toda su vida financiera dependiera únicamente del número de horas que trabajaba. Quería algo más - más impacto, más espacio para respirar, más voz sobre su propio tiempo.

Mirando atrás, veo que nunca se trató solo de dinero. Se trataba de libertad. De poder estar presente mientras mis hijos crecían. De la posibilidad de construir una vida alineada con mis propios valores.

Hoy vivo junto al Atlántico. A lo largo de los años pude construir un negocio, seguir creciendo y al mismo tiempo estar cerca de mi familia - ver crecer a mis hijos, viajar, vivir a un ritmo que elegimos nosotros mismos. Junto con eso, desarrollamos conscientemente nuestros activos y construimos seguridad financiera también a través de inversiones. Pero no es el lugar donde vivo la parte más importante de esta historia, ni tampoco el dinero en sí. Lo más importante es que todo comenzó con una forma de pensar - con entender algo muy simple:

No todos los ingresos se crean de la misma manera.

Durante la mayor parte de nuestras vidas, aprendemos un modelo muy similar. Estudiamos. Ganamos experiencia. Trabajamos. Recibimos un salario. Y no hay nada de malo en eso - el trabajo tiene valor, el crecimiento profesional tiene valor, construir competencias tiene valor.

El problema aparece cuando nuestro propio tiempo se convierte en la única fuente de nuestros ingresos. Porque el tiempo tiene una característica enorme: es limitado. Cada uno de nosotros tiene exactamente 24 horas al día. No podemos aumentarlas ni recuperarlas. Solo podemos decidir cómo las usamos.

He observado a mucha gente ambiciosa, trabajadora, responsable - gente que realmente quería construir un futuro mejor para sí misma y su familia. Y cada vez notaba más que el problema muy rara vez es la falta de voluntad. Más a menudo, el problema es el modelo.

Porque si la única forma de aumentar los ingresos es añadir más horas de trabajo, tarde o temprano chocamos con un límite. No porque falte ambición - por la simple razón de que el día no se estira. Es un poco como querer cruzar un océano remando cada vez más rápido. Puedes tener una determinación enorme, poner todo tu corazón en ello, pero en algún momento vale la pena preguntarse:

¿Existe otra forma de viajar?

Aquí es donde entra el concepto del apalancamiento. El apalancamiento significa que el resultado ya no depende exclusivamente de tu trabajo personal en ese momento. Es un principio que siempre ha existido. Lo usan empresarios, inversores, empresas - personas que entienden que los mayores resultados muy a menudo no vienen de hacer más, sino de construir de forma más inteligente.

En mi caso, esto no sucedió en un solo día. Fue un proceso de aprendizaje, de crecimiento y de hacerme nuevas preguntas - un proceso de construir poco a poco algo que, con el tiempo, empezó a funcionar más allá de mis propias horas de trabajo. En ese momento cambió algo más que la forma de ganar dinero. Apareció más calma, más espacio, más libertad de elección. Y eso siempre fue para mí el mayor valor.

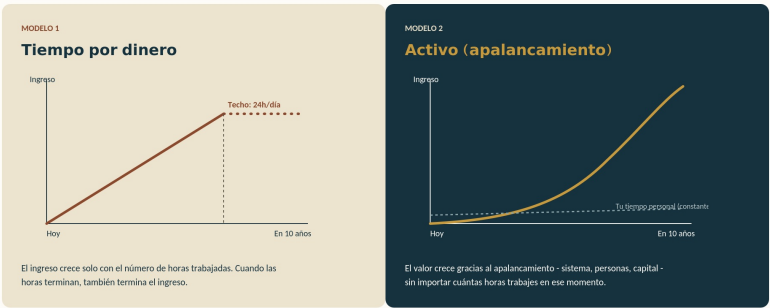
Durante la mayor parte de nuestras vidas aprendemos a ganar dinero. Mucho más raramente aprendemos a construir un sistema en el que la forma de ganar nos da más tiempo y posibilidades. Y el dinero es solo un elemento. La verdadera pregunta es:

¿La forma en que construimos nuestra vida nos lleva a donde realmente queremos estar mañana?

Con esta pregunta empezaremos.

DOS MODELOS DE INGRESO

Cambiar tiempo por dinero contra construir un activo



Mira Dónde Estás Realmente

¿Lo que hago me lleva a la vida que realmente quiero crear?

Este no es otro capítulo para leer y dejar a un lado. Es un momento para detenerse - un instante en el que puedes mirar tu vida con más honestidad. Sin juzgarte, sin compararte con otros, sin responder como "se debería". Simplemente según la verdad.

Porque solo cuando sabemos dónde estamos realmente, podemos decidir conscientemente hacia dónde queremos llegar.

La mayoría de las personas hoy no están donde les gustaría estar. No por falta de inteligencia ni porque no trabajen lo suficientemente duro. Muy a menudo, simplemente llevan años funcionando según un patrón que nunca se detuvieron conscientemente a analizar. El día a día puede tragarse a cualquiera de nosotros - familia, trabajo, obligaciones, más cosas por resolver.

Es tan importante detenerse de vez en cuando y hacerse una pregunta muy honesta:

¿Lo que hago me lleva a la vida que realmente quiero crear?

Yo misma conozco bien esos momentos en los que, a pesar de una gran conciencia y ganas de crecer, la vida se llenaba de cosas cotidianas. Sé lo importante que es revisar la dirección con regularidad. Porque se puede caminar muy rápido, hacer muchísimo, estar siempre ocupada. Pero la pregunta más importante es:

¿Vamos en la dirección correcta?

Antes de seguir, te invito a una breve conversación contigo misma. No tienes que mostrarle tus respuestas a nadie ni demostrar nada. Simplemente responde con honestidad. Para ti misma.

¿Cómo es tu relación con el dinero?

Olvida por un momento las cantidades concretas. Ahora no se trata de cuánto ganas - se trata de cómo trabaja tu dinero. Hazte algunas preguntas:

¿El dinero que gano hoy construye mi futuro, o principalmente cubre los gastos corrientes?

¿Tengo una fuente de ingresos que no requiera mi presencia constante?

¿Parte de mi dinero trabaja para mí, o yo sigo trabajando exclusivamente por dinero?

¿Tengo un plan financiero consciente para los próximos años?

No juzgues las respuestas. Solo obsérvalas. Todo cambio comienza con la conciencia.

Breve test de libertad financiera

No busques las respuestas perfectas. Busca las verdaderas.

¿Cuánto tiempo podría mantener mi nivel de vida actual sin trabajo activo?

¿Cuántas fuentes de ingresos independientes tengo?

¿Puede crecer mi ingreso sin que yo trabaje proporcionalmente más horas?

¿Cuánto me acercan mis acciones actuales a más libertad?

¿Qué es lo que más te frena?

Escucha la siguiente lista y simplemente nota cuál respuesta te viene primero a la mente - no lo pienses demasiado.

Falta de tiempo. Falta de dinero. Falta de conocimiento. Falta de confianza en ti misma. Miedo al juicio de los demás. Miedo al fracaso. Falta de apoyo en tu entorno. Posponer decisiones. Esperar el momento perfecto. O simplemente: no saber por dónde empezar.

Con el tiempo he notado que muy a menudo no son las circunstancias el mayor obstáculo. A menudo son las creencias que hemos aceptado como verdad. Y las creencias se pueden cambiar.

Dos futuros posibles

Imagina tu vida dentro de tres años.

Primera opción: nada cambia. Las mismas decisiones, las mismas acciones, la misma forma de pensar.

¿Cómo es tu día a día? ¿Tus finanzas? ¿Tu energía? ¿Tu sensación de tener influencia sobre tu propia vida?

Segunda opción: en los próximos tres años aprendes cosas nuevas, desarrollas competencias, tomas decisiones más conscientes, construyes posibilidades adicionales, piensas más a largo plazo. ¿Cómo es entonces tu vida?

¿Cuál visión te resulta más cercana? Y sobre todo:

¿Qué única decisión podría acercarte a la segunda versión?

La verdad es el punto de partida de todo cambio. Solo cuando vemos honestamente dónde estamos, podemos decidir hacia dónde queremos ir. No se trata de juzgar tu pasado. Se trata de construir conscientemente tu futuro. De eso tratará el resto de este libro.

Por Qué la Escuela No Nos Enseña a Construir Patrimonio

Y ninguno de nosotros sabe cuánto de eso nos queda.

Durante la mayor parte de nuestras vidas aprendemos a trabajar. Mucho más raramente aprendemos a construir patrimonio.

Desde pequeños escuchamos mensajes parecidos: “Estudia bien. Adquiere conocimientos. Encuentra un buen trabajo. Ten un empleo estable. Trabaja duro.” Y quiero decir esto con toda claridad - no son malos consejos. Gracias a ellos, millones de personas adquieren una profesión, desarrollan sus competencias y construyen una vida valiosa. Yo también crecí en un mundo donde esta forma de pensar era la más natural. Solo con el tiempo empecé a conocer otras perspectivas y a hacerme preguntas que la mayoría de nosotros nunca aprendió a hacer.

¿Por qué algunas personas, trabajando igual de duro, obtienen resultados completamente distintos?

¿Por qué algunas cambian toda su vida su tiempo por dinero, mientras otras van construyendo, poco a poco, cada vez más libertad?

No encontré una sola respuesta. Pero una cosa se me fue aclarando cada vez más.

La escuela nos enseña **cómo ejercer una profesión**. Mucho más raramente nos enseña **cómo construir activos**. Y esa es una diferencia enorme.

Durante mucho tiempo, la palabra “*patrimonio*” me pareció algo muy lejano - me recordaba a personas excepcionalmente ricas, grandes empresas o inversores con capital enorme. Hoy entiendo que el patrimonio no empieza con millones. Empieza al crear algo cuyo valor, con el tiempo, supera el de una sola hora de nuestro trabajo. Puede ser una empresa, una propiedad, derechos de autor, una cartera de inversión - pero también una comunidad bien construida, un equipo o un proyecto desarrollado junto con otras personas.

Sin embargo, hay una verdad aún más profunda sobre el patrimonio, de la que rara vez se habla.

La mayoría de nosotros lo vemos de la misma manera - como bienes que acumulamos. Una casa, un coche, ahorros en el banco, quizás una herencia de los padres. Algo tangible, que se puede contar, ver, registrar ante notario.

Creo que el mayor patrimonio que tenemos no es nada de eso. Es el tiempo que nos queda todavía en esta tierra.

Y ninguno de nosotros sabe cuánto de eso nos queda.

Cada hora de tu vida tiene su valor. Para algunos son cincuenta dólares, para otros cinco mil - no importa la cantidad exacta. Lo importante es que cada día, queramos o no, vendemos un pedazo de ese patrimonio. Hora tras hora. De forma irreversible. No se puede recomprar, sin importar cuánto dinero tengamos.

Por eso, cuando aparece algo que tiene al menos el potencial de devolvernos un pedazo de ese tiempo - tiempo que ya no tendremos que vender por trabajo, sino que podremos dedicar a vivir realmente nuestra vida - no deberíamos pasar de largo con indiferencia.

Recuerdo una pregunta que alguien me hizo justo al principio de mi camino: *"Aldona, si el tiempo y el dinero no importaran - ¿qué harías?"*. Cerré los ojos. Me permití sentirlo de verdad. Y respondí: viviría en unos acantilados junto al océano.

En ese momento sonaba como un sueño imposible de realizar. Pensábamos que tal vez lo lograríamos algún día, a los cincuenta. En cambio, a los treinta y dos años me mudé, para sentir cómo era realmente vivir junto al océano.

Hasta hoy, cuando el agua fría del océano me baña los pies y el sol caliente me calienta la piel, no puedo creerlo.

Los activos no están reservados para unos pocos. Son, ante todo, una forma de pensar. No todos sueñan con dirigir una gran empresa o analizar la bolsa - pero cualquiera puede empezar a construir algo que, con el tiempo, genere valor, incluso cuando no dedique cada hora adicional de su trabajo a ello.

El modelo del que hablo en este libro me interesó mucho. No prometía resultados rápidos. Al contrario - lo que más me gustó fue que se basaba en principios muy simples que, repetidos correctamente con el tiempo, pueden crear algo mucho más grande. Por primera vez vi en ello la posibilidad de construir mi propio patrimonio - algo que, mes a mes, podía aumentar mi sensación de seguridad, darme más libertad de elección y acercarme poco a poco a una vida según mis propias reglas.

Hay otra pregunta que durante mucho tiempo volvía a mí. Si construir activos, usar el apalancamiento y crear múltiples fuentes de ingresos tiene un impacto tan enorme en el futuro de una persona, ¿por qué se habla tan poco de eso en la escuela?

Creo que la respuesta es más simple de lo que parece. El sistema educativo fue creado principalmente para prepararnos para ejercer una profesión y orientarnos en el mercado laboral. Y no hay nada de malo en eso. El problema es que el mundo ha cambiado mucho. Además de ejercer una profesión, cada vez es más importante la capacidad de construir activos, crear fuentes de ingresos adicionales y pensar a largo plazo. Muchos de nosotros ya tenemos que aprender eso por nuestra cuenta.

La educación financiera no termina al salir de la escuela. Para muchas personas, en realidad empieza cuando dejan de preguntar: **"¿Cómo puedo trabajar más?"**, y empiezan a preguntar: **"¿Cómo puedo construir un valor que no esté limitado solo por mi tiempo?"**

En mi caso, con esta pregunta empezó un camino completamente nuevo - un camino que me llevó a descubrir uno de los conceptos más importantes del emprendimiento.

El apalancamiento.

El Apalancamiento en la Práctica

¿Existe otra forma de viajar?

Recuerdo una imagen de hace muchos años. Entonces vivía en Inglaterra y trabajaba como gerente de una cafetería. Cada día era casi idéntico. Por la mañana entraban multitudes a por café de camino al trabajo, a la hora de comer se llenaba de nuevo - todos con prisa por llegar a algún lado, mirando el reloj, manteniendo conversaciones rápidas y volviendo a sus obligaciones.

Sin embargo, entre esas horas venían personas muy distintas. Se sentaban tranquilamente en las mesas, conversaban, leían el periódico y comían sin prisa. No tenían prisa por ir a ningún lado. Recuerdo que a menudo las observaba y me hacía una pregunta:

“¿Cómo es posible que algunas personas lleven una vida completamente distinta?”

En ese momento aún no conocía la respuesta. Ahora sé que muchas de ellas no construían sus ingresos exclusivamente con su propio tiempo. Habían creado algo que trabajaba junto con ellas. Usaban el apalancamiento.

Dicho de forma sencilla, el apalancamiento permite obtener mayores resultados sin un aumento proporcional del esfuerzo propio. Aunque suene a término empresarial, en realidad lo encontramos todos los días. Cuando un profesor prepara material que usan cientos de personas, está usando el apalancamiento del conocimiento. Cuando la tecnología permite hacer un trabajo para muchas personas a la vez, funciona el apalancamiento de la tecnología. Cuando el capital empieza a generar más ganancias, trabaja el apalancamiento del dinero.

Sin embargo, hay un tipo de apalancamiento que siempre me ha fascinado más que ningún otro - el apalancamiento de las personas.

Imagina que dedicas cada día dos horas a desarrollar un proyecto adicional. En una semana eso suma unas catorce horas de trabajo. Y ahora imagina a diez personas desarrollando un objetivo común con el mismo compromiso. ¿Trabajas tú diez veces más? No. Y aun así, el resultado de todo el equipo es muchas veces mayor.

Las empresas más grandes del mundo no las construye una sola persona. Surgen gracias a personas que colaboran alrededor de una visión común.

Ahí entendí la diferencia entre dos formas de pensar. La mayoría de las personas se hace la pregunta: **“¿Qué más puedo hacer?”**. Las personas que entienden el apalancamiento preguntan: **“¿Qué puedo construir?”**

Aparentemente es una diferencia pequeña, pero lo cambia todo. Si te concentras solo en tu propia acción, el resultado termina en el momento en que dejas de actuar. Si construyes un sistema, un equipo o un activo, creas un valor que puede seguir desarrollándose mucho más allá de un solo día de tu trabajo.

Esto no significa buscar atajos. Al contrario - construir apalancamiento requiere paciencia. Al principio los resultados suelen ser pequeños, y es fácil tener la impresión de que no está pasando nada especial. Pero así se desarrolla todo lo que realmente vale la pena. Un árbol no crece en un día. Las relaciones no se construyen en una semana. La salud es el resultado de decisiones diarias. El patrimonio también.

Imagina que pudieras elegir entre un millón de dólares hoy o un solo centavo cuyo valor se duplica cada día. La mayoría de la gente elegiría el millón sin pensarlo, porque el resultado es inmediato. Pero el poder del crecimiento exponencial se revela solo con el tiempo. En los primeros días, el cambio parece casi imperceptible. Después, el ritmo de crecimiento empieza a sorprender.

Así funciona exactamente el apalancamiento. Los mayores resultados muy rara vez aparecen al principio. Aparecen para quienes permanecen en el juego el tiempo suficiente.

El apalancamiento para mí no es solo una estrategia para construir un negocio. Es una forma de pensar sobre la vida. Ya no solo pregunto: “**¿Qué más puedo hacer?**”. Mucho más a menudo me hago otra pregunta: “**¿Qué puedo construir ahora que siga generando valor dentro de un año, cinco o diez?**”

Porque no se trata de trabajar menos ni de evitar el esfuerzo. Se trata de que parte de nuestro trabajo no termine en el momento en que cerramos el ordenador, salimos de la oficina o terminamos un día más.

El apalancamiento real no solo nos da mayores posibilidades financieras.

Nos da algo mucho más valioso.

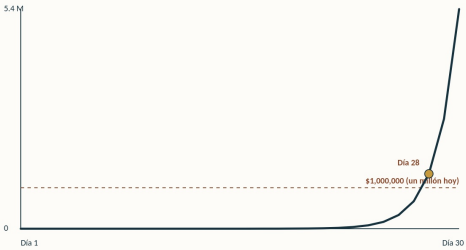
Tiempo.

EL PODER DEL INTERÉS COMPUESTO

El centavo que se duplica cada día

¿Un millón de dólares hoy, o un centavo cuyo valor se duplica cada día? Mira qué pasa después de 28 días.

Día	Valor
1	\$0.01
5	\$0.16
10	\$1.12
15	\$163.84
20	\$5,242.88
25	\$167,772.16
27	\$671,088.64
28	\$1,342,177.28
30	\$5,168,709.12



Durante las primeras tres semanas casi no pasa nada. Y luego, en pocos días, el centavo supera al millón.

Qué Es lo Que Realmente Impide Cambiar a las Personas

El valor no significa la ausencia de miedo. Significa actuar a pesar de él.

Si has llegado hasta aquí, quizás te haya venido un pensamiento:

“Todo esto suena lógico. Si el apalancamiento es tan efectivo, ¿por qué no lo usa todo el mundo?”

Es una muy buena pregunta. La respuesta no está en la falta de oportunidades, inteligencia o potencial. Lo que más a menudo nos frena es algo mucho más humano - el miedo al cambio. No el grande y espectacular, sino el silencioso, el que aparece siempre que estamos ante algo nuevo.

Esto es completamente natural. A nuestro cerebro le gusta la previsibilidad. Aunque la situación actual no sea ideal, muchas veces parece más segura que lo desconocido. Mucha gente se queda donde está - no porque no sueñe con cambiar, sino porque la incertidumbre suele dar más miedo que un día a día incómodo.

Antes estaba convencida de que las personas que logran resultados excepcionales simplemente creen más en sí mismas. Hoy lo veo de otra manera. La mayoría empezó exactamente igual que todos los demás - con miedos, dudas y preguntas. La diferencia estuvo en que no esperaron a que el miedo desapareciera. Actuaron a pesar de él.

El valor no significa la ausencia de miedo. Significa actuar a pesar de él.

Mi historia fue exactamente así. Cuando empecé, no sabía si sería capaz de contarle a unas pocas personas sobre esta posibilidad. No imaginaba que algún día formaría equipos, dirigiría capacitaciones o hablaría frente a la gente. No descubrí esas habilidades antes - las descubrí en el camino. Entiendo muy bien a las personas que piensan: **“Esto probablemente no es para mí”**. Yo misma tuve dudas parecidas alguna vez.

Trabajando con la gente noté algo más. Las historias son distintas, pero los miedos son sorprendentemente parecidos. Algunos dicen que no tienen tiempo, otros que no tienen dinero, otros más que les falta conocimiento, experiencia o los contactos adecuados. Pero detrás de la mayoría de esas frases se esconde una pregunta:

“¿De verdad voy a lograrlo?”

¿Y sabes qué? Nadie conoce la respuesta al principio del camino. La descubrimos solo cuando empezamos a andar.

Durante mucho tiempo me hacía la pregunta: “¿Y si no funciona?”. Con el tiempo la sustituí por otra: “¿Y si funciona?”. ¿Qué pasa si dentro de un año estás en un lugar completamente distinto? ¿Qué pasa si conoces a personas que cambian tu vida? ¿Qué pasa si construyes algo que te servirá a ti y a tu familia durante muchos años?

¿Por qué analizamos tan a menudo el riesgo de actuar y pensamos mucho menos en el riesgo de quedarnos donde estamos? Quizás el mayor riesgo no sea actuar. Quizás el mayor riesgo sea pasar los próximos cinco años exactamente igual - sin comprobar nunca de qué somos realmente capaces.

Todo cambio importante comienza con una decisión. No cuando desaparecen todos los miedos o surge una seguridad del cien por ciento. Comienza cuando una persona dice:

“Todavía no sé cómo, pero quiero descubrir qué es posible.”

Desde ese momento aparece el primer paso. Luego el siguiente. Los mayores cambios muy rara vez ocurren de repente - son el resultado de muchas pequeñas decisiones tomadas día tras día.

Quiero dejarte con una pregunta: **Si estuvieras segura de que vas a lograrlo... ¿qué harías ya mismo?** No analices esta respuesta. Simplemente déjala reposar en ti. Porque es muy posible que ahí empiece tu próximo capítulo.

La disposición muy rara vez se muestra antes del primer paso. Casi siempre aparece por el camino.

De una Decisión a una Vida Nueva

Más que el fracaso, temía una vida en la que nunca descubriría qué era posible.

En 2009 no planeaba construir un gran negocio. No analizaba distintas posibilidades ni buscaba la solución ideal.

Entonces era, sobre todo, una madre joven con dos hijos, y sentía con mucha fuerza una cosa - quería estar presente en sus vidas. Como la mayoría de los padres, luchábamos con el día a día - facturas, compras, planificar el presupuesto del hogar. Vivíamos principalmente de un solo sueldo. No nos faltaban sueños. Nos faltaba margen financiero. Quería crear algo que me permitiera seguir creciendo sin tener que renunciar a los momentos más importantes con mi familia.

Sin embargo, la vida a veces nos lleva a lugares que nosotros mismos no habríamos planeado. Esta posibilidad llegó a mi vida prácticamente por casualidad. Mi padre se involucró en un proyecto y me pidió ayuda con las traducciones. Al principio lo veía así - como una ayuda, no como el comienzo de algo que, en pocos años, cambiaría por completo mi forma de ver los negocios, el dinero y las posibilidades.

Me encontré en conferencias, escuchando historias de personas, traduciendo charlas, y empecé a conocer una forma de pensar que me pareció extraordinariamente interesante. Nadie prometía allí un éxito fácil. Muchas de las cosas que escuchaba coincidían con lo que siempre había querido - la posibilidad de construir algo valioso sin renunciar a la vida familiar.

Me importaba mucho encontrar algo que pudiera desarrollar sin renunciar a estar presente con mis hijos. Si eres madre o padre, probablemente conoces bien esa sensación - por un lado quieres cuidar la seguridad financiera de tu familia, por otro no quieres perderte los momentos más importantes en la vida de tus hijos.

En ese lugar estaba yo entonces. Quizás, en algún rincón de mi mente, seguía volviendo la imagen de las personas que había observado años antes en un café de Londres - personas que decidían por sí mismas sobre su tiempo. Aún no sabía cómo llegar a una vida así. Solo sabía que algún día quería tener una opción parecida.

Fue entonces cuando conocí el modelo de negocio con el que sigo relacionada hasta hoy. Recuerdo mi primera compra. El paquete costaba alrededor de cien dólares. Para algunos es poco, para otros bastante. Para mí fue, sobre todo, una decisión consciente. No veía ese dinero como un gasto - lo veía como una inversión en la posibilidad de comprobar adónde podía llevarme ese camino.

Recuerdo la emoción que sentí entonces. Tenía la sensación de estar eligiendo productos basados en conocimiento, investigación y estándares de calidad muy altos. Esa confianza hizo que quisiera darme una oportunidad. Cuanto más leía, más crecía mi convicción de que había algo extraordinario detrás de todo eso. Al mismo tiempo, tenía mucho miedo.

Curiosamente, en ese momento no me preguntaba si los productos funcionaban. Me preguntaba si yo sería capaz de lograrlo. Si sería capaz de contárselo a otras personas. Si encontraría socios. Sé que son exactamente las mismas preguntas que se hace la mayoría de la gente al principio de un camino nuevo.

Hay otra historia que quiero contarte. El mayor escéptico de mi entorno no era ningún desconocido. Era mi propio esposo. Durante los primeros dos años se mostró muy crítico con toda la idea - no creía que de ahí pudiera salir algo valioso, cuestionaba el modelo, incluso a veces se burlaba de ello.

Eso no fue fácil. Cuando empezamos a hacer algo nuevo, nos encanta sentir el apoyo de nuestros seres queridos. Es mucho más fácil dar el primer paso cuando alguien cree en nosotros más de lo que creemos en nosotros mismos - cuando da valor en lugar de cortarnos las alas. Creo que eso es lo que todos deseamos.

Al mismo tiempo, noté algo muy interesante. Cuando se invierten los papeles y es alguien cercano a nosotros quien nos cuenta una idea nueva, muy a menudo nos convertimos nosotros en los mayores escépticos. Buscamos razones por las que algo no podría funcionar. Advertimos. Dudamos. A veces lo hacemos por preocupación, a veces por nuestro propio miedo, y a veces simplemente porque es difícil creer en algo que antes no conocíamos.

Después de los años, siento una gran gratitud también por esa parte de nuestra historia. Que mi esposo fuera el mayor escéptico, paradójicamente, me ayudó muchísimo - más tarde hablé muchas veces con personas que me decían: *"Mi esposo no cree en esto."* *"Mi esposa piensa que no tiene sentido."* *"Mi familia dice que lo deje."* Cada vez respondía con una sonrisa:

- Tranquila. Mi mayor escéptico vivía conmigo bajo el mismo techo.

Sin embargo, después de un tiempo pasó algo muy interesante. Ni la empresa, ni el modelo, ni los principios cambiaron - la información fue exactamente la misma todo el tiempo. Lo único que cambió fue la forma en que él la miraba. Empezó a analizar con calma cómo funciona realmente el apalancamiento, y notó que muchas de las opiniones que durante años había considerado suyas eran, en realidad, solo creencias heredadas - repetidas tantas veces que sonaban como una verdad innegable.

En algún momento las dejó a un lado y miró los hechos. La lógica de este modelo empezó simplemente a encajar. No lo convencieron mis argumentos, mi presentación ni las emociones. Lo convenció la comprensión - vio que con apalancamiento y colaboración se puede construir un activo, que no se trata de trabajar más duro sino de usar el tiempo con más inteligencia, y que no hay que construirlo todo en solitario.

La información fue la misma todo el tiempo. Lo único que cambió fue la forma en que él la interpretaba. Y eso lo cambió todo. Desde ese momento empezamos a trabajar juntos.

En ese entonces no sabía que esa decisión se convertiría en el comienzo de una de las aventuras más importantes de mi vida. Desde la perspectiva de hoy, veo que los grandes cambios muy rara vez comienzan con grandes acontecimientos. La mayoría de las veces comienzan con una sola decisión - el momento en que una persona se da la oportunidad de comprobar qué es posible.

Eso hice yo. Más que el fracaso, temía una vida en la que nunca descubriría qué era posible. Fue una de las mejores decisiones que he tomado. Cambió mucho más que mis finanzas - cambió la forma en que me veo a mí misma, cómo veo el emprendimiento y qué posibilidades puede crear cada uno de nosotros si tiene el valor de dar el primer paso.

Por Qué Me Quedé en Este Camino

*Ya no estaba construyendo solo una fuente adicional de ingresos.
Estaba construyendo un activo.*

Los primeros resultados llegaron más rápido de lo que esperaba.

Primero notamos cambios en nuestra familia. Mi esposo, los niños y yo teníamos infecciones estacionales mucho menos frecuentes. Teníamos más energía, nos sentíamos mejor y afrontábamos el día a día con más calma. Todavía no podía explicar de dónde venía eso, pero sentía que había tomado una buena decisión.

Unas semanas después llegaron las primeras comisiones. No eran altas, pero me causaron una impresión enorme. Por primera vez en mi vida vi que un ingreso adicional no tenía que significar más horas de trabajo. Para mí eso fue mucho más que dinero - cada comisión se convertía en la confirmación de que se puede ayudar a la gente, compartir algo valioso y al mismo tiempo construir el propio futuro.

Con el tiempo empecé a notar algo más. Cada mañana entraba a mi oficina en línea y muy a menudo veía que mi equipo había vuelto a crecer. Al principio simplemente me alegraba. Solo después de un tiempo lo miré desde una perspectiva totalmente distinta. Así se ve el apalancamiento en la práctica - no el de los libros, sino el real, el de todos los días.

Mis resultados ya no dependían exclusivamente del número de horas que yo misma trabajaba. Cada persona desarrollaba su propio negocio, cumplía sus propias metas y sueños, y al mismo tiempo construíamos juntos algo mucho más grande.

Por primera vez vi un modelo en el que el éxito de una persona no le quita nada a la otra. Al contrario - el crecimiento de cada persona fortalecía a toda la comunidad. Durante la mayor parte de mi vida creí que alguien tenía que perder para que otro ganara. Aquí descubrí una forma de pensar completamente distinta. Ya no estaba construyendo solo una fuente adicional de ingresos. Estaba construyendo un activo.

Si alguien me preguntara por qué me quedé tantos años en este camino, respondería sin dudar ni un momento. No solo por el dinero, aunque por supuesto era importante. Me quedé por las personas. Por el crecimiento. Por la sensación de convertirme, cada año, en una mejor versión de mí misma.

En esos años participé en capacitaciones, conferencias y eventos que me abrieron perspectivas completamente nuevas. Conocí a personas de distintos países. Visité lugares con los que antes ni siquiera había soñado - Corea, Estados Unidos, los Alpes y muchos lugares extraordinarios en Polonia.

Cada uno de esos viajes me recordaba cuánto empieza el crecimiento justo donde termina lo que ya conocemos bien.

Sin embargo, el mayor cambio ocurrió dentro de mí misma. Cuando empecé, no imaginaba que llegaría a liderar personas, formar equipos, hablar en un escenario, inspirar a otros. Nada de eso lo había planeado - todo apareció de forma natural como la siguiente etapa de este camino. Cada vez más a menudo sentía que no solo estaba aprendiendo sobre emprendimiento. Me estaba conociendo a mí misma. Ese fue quizás el mayor regalo que recibí.

Llegué buscando ingresos adicionales. Encontré mucho más - nuevas competencias, nuevas amistades, nuevas posibilidades y una nueva versión de mí misma.

Por supuesto, no todo fue fácil. Hubo momentos de duda, hubo críticas. Siendo una madre tan joven con dos hijos, escuché más de una vez que debería dedicarme a algo "más seguro", en lugar de palabras de apoyo. Sin embargo, desde la perspectiva de hoy, sé que cada una de esas situaciones me enseñó perseverancia. Veía cada vez más claramente que estaba creando algo que, cada mes, le daba a mi familia más opciones y más libertad.

Unos años más tarde ocurrió algo que antes solo parecía un sueño. Hicimos las maletas, dejamos Polonia, nos instalamos junto al océano. El plan era simple - queríamos quedarnos un año, bajar el ritmo, estar más cerca de la naturaleza, comprobar cómo era la vida en un lugar que atraía nuestros corazones desde hacía mucho tiempo.

Ese año dura hasta hoy. Han pasado diez años. La mayoría de las mañanas empiezan con el sonido del océano. Y muy a menudo mis pensamientos vuelven a aquella chica que, en 2009, decidió invertir cien dólares, sin saber todavía adónde la llevaría ese camino. Solo quería crear un futuro mejor para su familia. La miro con enorme gratitud - porque tuvo el valor de dar el primer paso, aunque no tenía ninguna garantía.

A esa decisión le debo poder vivir hoy en un lugar con el que antes solo soñaba. Cada vez creo más que los grandes cambios no comienzan con acontecimientos espectaculares. Comienzan en el momento en que una persona se da una oportunidad.

Un Nuevo Comienzo

Para mí no fue un final. Fue un nuevo comienzo.

Después de diecisiete años, puedo decir una cosa - funciona.

No todo sale siempre perfecto, y en el camino aparecen desafíos. Pero funciona, porque se basa en principios que no cambian generación tras generación. La gente siempre necesitará salud. Siempre recomendará soluciones que realmente aporten valor. Siempre buscará más independencia. Y siempre crecerá más rápido rodeada de personas que se apoyan mutuamente.

He construido esto con paciencia y consistencia todo este tiempo. Cada conversación, cada relación y cada persona que encontré en mi camino aportó su propio ladrillo a algo mucho más grande.

En ese momento no imaginaba que la vida me tenía reservada otra lección, muy importante. El año pasado pasé por un divorcio. Como muchas mujeres, tuve que reordenar mi realidad - responder de nuevo a las preguntas: ¿quién soy?, ¿qué quiero realmente?, ¿cómo quiero seguir viviendo?

Junto con la división de bienes, también terminó una cierta etapa de mi vida. El equipo y la estructura que había ayudado a construir durante diecisiete años se quedaron del otro lado. Para mucha gente, eso sería el final de la historia. Para mí resultó ser el comienzo de una nueva.

Quiero que esto quede claro: perdí la estructura que construí durante diecisiete años. Sin embargo, no perdí lo que me permitió construirla la primera vez - mi conocimiento, mi experiencia y mi relación personal con Synergy, la empresa con la que sigo vinculada. Justo desde ese lugar empiezo ahora a construir de nuevo - esta vez eligiendo conscientemente con quién.

Cuando las primeras emociones se calmaron, empecé a mirar esta situación desde otra perspectiva. Me di cuenta de que, durante todo ese tiempo, nunca fueron la estructura, el equipo o las comisiones el mayor valor. El mayor valor eran el conocimiento, la experiencia y las habilidades que adquiría cada día - la comprensión de las personas, la comunicación, el liderazgo, el emprendimiento, la conciencia de cómo construir un modelo así desde cero. Eso nadie puede quitármelo.

Solo entonces vi que, durante diecisiete años, no había estado construyendo solo un proyecto. Me había estado construyendo a mí misma. Resultó que todo lo que había aprendido en esos años seguía conmigo. Ese pensamiento me dio una enorme tranquilidad. No empezaba desde cero. Empezaba con experiencia, y esa es una diferencia enorme.

Mucha gente en situaciones parecidas se concentra sobre todo en lo que perdió. Yo dirigí conscientemente mi atención hacia lo que me quedaba - y me quedaba todo lo que había aprendido en el camino. En lugar de cerrar este capítulo, decidí escribir el siguiente. Ya recorrí este camino una vez.

Sé que los sueños se pueden convertir en realidad. Sé que la libertad no surge por casualidad - es el resultado de la decisión, la constancia y la herramienta adecuada.

Mirando hacia atrás, también estoy agradecida por esa etapa difícil. Me mostró algo extraordinariamente importante: el mayor activo de una persona no es una cuenta bancaria, una empresa ni un equipo. El mayor activo es en quién te conviertes en tu camino. Eso te lo llevas a todas partes, y te permite volver a construir cuando la vida algún día te lo pida.

Para mí no fue un final. Fue un nuevo comienzo.

Un Sueño Necesita un Mapa

Todo cambio comienza con una decisión.

Los sueños son importantes - nos permiten imaginar una vida distinta a la que llevamos. El problema es que un simple sueño muy rara vez es suficiente.

Durante mucho tiempo pensé que la mayor recompensa de este camino serían los resultados - más ingresos, viajes, la posibilidad de vivir según mis propias reglas. Aunque todo eso trae una satisfacción enorme, lo que más alegría me da es algo completamente distinto: observar cómo la gente empieza a reconocer sus propias posibilidades.

A lo largo de diecisiete años conocí a cientos de personas - de distintas edades, entornos, con historias completamente diferentes. Pero noté algo que se repetía casi siempre. A la mayoría no le faltaba potencial ni esfuerzo. Lo que más les faltaba era la convicción de que podían crear una vida distinta a la que conocían hasta entonces.

Mucha gente vive como si la vida simplemente les sucediera. Con el tiempo, empiezan a creer que su futuro tiene que ser así, que no existen otras posibilidades.

Yo hace mucho que dejé de creer eso. He visto demasiadas veces a personas que partían exactamente del mismo lugar - llenas de dudas, convencidas de que otros tenían un mejor punto de partida. Y luego observé cómo su vida empezaba a cambiar. No de un día para otro, no por casualidad afortunada. Cambió porque tomaron una decisión y se mantuvieron constantes.

Ese es el momento que más me conmueve - el instante en que alguien empieza a creer que su futuro todavía no está escrito.

Porque mucha gente sueña. Pocos construyen. La diferencia muy a menudo está en que unos solo tienen una meta, mientras que otros también tienen un mapa - alguien que ya recorrió ese camino y sabe dónde aparecen las curvas, dónde vale la pena acelerar y dónde hace falta paciencia.

El entorno tiene una importancia enorme - las personas de las que nos rodeamos. Estoy convencida de que una persona se desarrolla mucho más rápido cuando no camina sola, cuando a su alrededor hay personas que no solo dicen que se puede, sino que son la prueba viva de que realmente es posible.

Una vez escuché una frase que me detuvo por completo. Decía que nos convertimos en el promedio de las cinco personas con las que pasamos más tiempo. No las que más nos gustan. No las que observamos en redes sociales. Las que realmente pasan más tiempo con nosotros cada día.

Empecé entonces a observar eso con atención. ¿Cómo viven esas personas? ¿De qué hablan? ¿Qué creencias tienen sobre la salud, el dinero y la vida? Porque si esa frase era cierta, entonces, nos gustara o no, con el tiempo yo misma me iría pareciendo cada vez más a ellas.

Ese fue el momento en que empecé, de forma muy consciente, a cambiar mi entorno. Eso no significaba darle la espalda a la gente. Significaba responsabilizarme de con qué alimentaba mi mente cada día. Empecé a elegir libros que hicieran crecer mi forma de pensar. En el coche, la radio sonaba cada vez menos - en lugar de noticias al azar, me acompañaban audiolibros y conversaciones con personas que ya habían logrado los resultados a los que yo quería llegar.

Mirando hacia atrás, veo que esa fue una de las mejores decisiones que pude tomar. Porque antes de que mi vida cambiara, cambié primero aquello con lo que alimentaba mi mente cada día. Hoy elijo con quién paso el tiempo con la misma atención con la que elijo la comida con la que alimento mi cuerpo. Porque ambas cosas se convierten en parte de mí.

La mayoría de la gente no necesita otra frase motivacional. Necesita ver la posibilidad, creer que también está disponible para ella, y conocer a personas que ya van por ese camino.

La libertad no se ve igual para todos. Para algunos significa más tiempo con la familia, para otros viajar, para alguien tranquilidad financiera, para otro más, salud. No se trata de vivir como yo. Se trata de tener la posibilidad de vivir como realmente quieras.

Porque todo cambio comienza con una decisión. Pero es mucho más fácil recorrer un camino nuevo cuando hay personas que ya lo conocen.

Entre otras razones, por eso existe este libro - no como otra información para leer y guardar, sino como un mapa que te ayude a ver nuevas posibilidades y quizás dar el primer paso hacia la vida que ya sientes, en algún lugar, desde hace tiempo.

Cuando el Sueño se Vuelve Cotidiano

La vida no está hecha de grandes acontecimientos. Está hecha de momentos.

Cuando la gente me pregunta por qué estoy más agradecida hoy, a menudo esperan una respuesta relacionada con el lugar donde vivo - el Atlántico, el sol, los viajes, la mayor independencia. Pero la verdad es mucho más simple.

Estoy más agradecida por este momento. Por el aquí y ahora. El pasado ya terminó, y el futuro todavía no existe - el único tiempo que realmente podemos vivir es el instante presente. Aprecio mucho el café de la mañana, una conversación tranquila, la risa de los niños, el entrenamiento o la vista del océano. Son momentos comunes, y al mismo tiempo, alguna vez me parecieron un sueño lejano.

Cada mañana me despierto en un lugar que, hace muchos años, solo existía en mi imaginación. Antes de que la casa se llene de vida cotidiana, me siento con una taza de café y simplemente soy - sin prisas, sin mirar constantemente el reloj. Entonces suelo recordar que la vida no está hecha de grandes acontecimientos. Está hecha de momentos.

Más tarde, mi pareja se prepara para sus actividades, y yo me pongo ropa deportiva y empiezo mi entrenamiento. El movimiento me importa, no porque tenga que hacerlo - es mi elección, porque quiero sentirme bien en mi propio cuerpo. Quiero tener energía para vivir, para actuar y para cumplir más sueños.

Después del entrenamiento, la casa despierta. Los niños empiezan su día. Tengo cinco, y siempre han sido una de las razones más importantes por las que valoraba tanto la posibilidad de construir una vida según mis propias reglas. Quería estar presente - realmente presente, no solo cuando me sobraba algo de tiempo.

Decidimos educar a nuestros hijos en casa. No lo consideramos el único camino correcto - simplemente encajaba con nuestros valores. Le dio a nuestra familia algo extraordinariamente valioso: flexibilidad, la posibilidad de pasar tiempo juntos, y espacio para vivir a nuestro propio ritmo. Para algunos será la solución ideal, para otros no. Y de eso se trata precisamente - la libertad significa tener la posibilidad de elegir, no que todos vivan de la misma manera.

Durante el día trabajo. Escribo, hablo con la gente, dirijo reuniones, creo materiales y respondo mensajes. Pero el trabajo ya no es algo separado de la vida. No cuento los días hasta el fin de semana ni sueño con vacaciones lejos de mi propio día a día. Simplemente me gusta la vida que he creado.

Eso, por supuesto, no significa que cada día sea perfecto. Como cualquier persona, tengo mis desafíos, momentos más difíciles y problemas que resolver. Pero algo mucho más importante ha cambiado - la sensación de eficacia personal. La conciencia de que tengo influencia sobre mis decisiones y puedo construir una vida acorde con mis propios valores, en lugar de solo adaptarme a las circunstancias.

Uno de mis últimos sueños fue aprender a conducir una moto de enduro. Para mucha gente puede parecer algo común, pero para mí se convirtió en un símbolo - una prueba de que nunca es demasiado tarde para nuevos sueños y de que la edad no pone límites. Me encantan las excursiones a lugares difíciles de alcanzar en coche - bosques, acantilados y senderos escondidos lejos de las carreteras principales. Porque los lugares más hermosos muy a menudo se encuentran fuera de los caminos trillados. Con la vida pasa exactamente igual: que la mayoría elija un camino determinado no significa que sea el correcto para todos.

Para mí, el éxito no significa una vida perfecta. Significa la posibilidad de vivir en coherencia conmigo misma, estar cerca de las personas que amo, decidir sobre mi propio tiempo, cumplir sueños sin pedirle permiso a nadie.

Por eso estoy hoy más agradecida. No por el lugar donde vivo, ni por las cosas que fui reuniendo en el camino. Estoy agradecida por el valor de recorrer mi propio camino, y por la conciencia de que la vida que llevo hoy no surgió por casualidad. Se construyó despacio - decisión tras decisión, día tras día.

Si hay un pensamiento que quiero dejarte después de este capítulo, es este: no tienes que vivir según el guion de otra persona. Tienes derecho a crear tu propia definición de éxito y a soñar con una vida que hoy te parece lejana. Y luego, paso a paso, empezar a construirla.

Porque la vida con la que sueñas no se crea en un día. Se crea exactamente como se creó la mía.

La Lección Más Importante de Este Camino

Cuando la vida pone a prueba cuánto lo quieres realmente

Mucha gente me pregunta qué hizo que a mí me funcionara. ¿Encontré el momento adecuado? ¿Tuve suerte? ¿Conocía a las personas correctas?

Sonríó cada vez que me hacen esas preguntas, porque la verdad es mucho menos espectacular de lo que la mayoría piensa. No tenía un plan hecho ni ninguna garantía de adónde me llevaría exactamente este camino. Tenía mis experiencias, mis valores y unas enormes ganas de aprender, pero mucho de lo relacionado con construir este negocio simplemente lo aprendí sobre la marcha.

Y tenía algo más. Sabía muy bien qué quería. O quizás sería más exacto decir que sabía qué ya no quería. No quería vivir con prisa constante, subordinar toda mi vida al trabajo, posponer sueños, o despertarme un día con la sensación de haber vivido según el guion de otra persona. No quería esperar hasta la jubilación para empezar a vivir de verdad.

Esa fue la decisión más importante. No la decisión de comenzar un proyecto en particular - la decisión de que quería vivir de otra manera.

Mucha gente espera hasta estar lista - a un mejor momento, más confianza, más dinero o circunstancias favorables. La cosa es que ese momento muy a menudo nunca llega. Pasan meses, luego años, y los sueños se quedan exactamente donde estaban - en el terreno del "algún día". La vida, sin embargo, no cambia cuando estamos listos. Cambia cuando tomamos una decisión.

Pero hay algo de lo que se habla mucho menos. Cuando por fin sabes qué quieres realmente, la vida no se vuelve más fácil. Al contrario - tarde o temprano pondrá a prueba cuán dispuesta estás a seguir adelante. Ahí es cuando la mayoría da media vuelta. Aparecen los primeros rechazos, los primeros errores, el cansancio, las críticas, las dudas, y a veces también la falta de apoyo de los seres queridos. Eso no significa que hayas elegido el camino equivocado. Simplemente es parte de todo cambio importante.

Veo esos momentos con gratitud, porque son los que más me enseñaron. Desde la perspectiva de hoy, veo claramente que las personas que logran sus metas muy rara vez se diferencian por talento, inteligencia o experiencia. Lo que más a menudo las diferencia es una cosa - no se rinden cuando se pone difícil.

He escuchado de la gente, una y otra vez, miedos muy parecidos: "No tengo tiempo." "No conozco a las personas adecuadas." "No sé vender." "Soy demasiado joven." "Soy demasiado mayor." "Tengo hijos." "Tengo un crédito."

Entiendo de verdad esos miedos - la mayoría los podría haber dicho yo misma alguna vez. Pero hay un problema: ninguno de ellos cambia la realidad. Tampoco la cambia analizar, posponer decisiones o esperar un momento mejor. Lo que la cambia es la acción, incluso cuando al principio es imperfecta. No conozco a nadie que haya aprendido a nadar leyendo libros sobre natación, ni a nadie que haya construido la vida de sus sueños solo pensando en ella.

En toda esta historia, sería deshonesto si dejara fuera algo muy importante. La libertad es una palabra hermosa, pero muy a menudo detrás de ella hay una independencia financiera bien construida. Podemos hablar de sueños, tiempo y posibilidades, pero una vida tranquila también requiere unas finanzas bien organizadas.

El dinero no es lo más importante, pero da opción de elegir. Y la falta de opciones es lo contrario de la libertad.

Nunca soñé con el dinero por el dinero mismo. El dinero es una herramienta - permite comprar algo mucho más valioso: tiempo, tranquilidad y la posibilidad de tomar decisiones coherentes con quién eres. Creo en construir múltiples fuentes de ingresos. No para impresionar a nadie ni acumular más cosas. Sino para tener opción de elegir. Porque una persona que puede elegir vive de forma distinta a una persona que tiene que hacerlo.

Quizás ahora mismo tienes este libro entre las manos y sientes, en algún lugar muy adentro, que hay más posibilidades para ti de las que ves. Creo que vale la pena tomar en serio esa sensación.

Si tuviera que dejarte un solo pensamiento después de esta parte del libro, diría:

Solo necesitas saber qué quieres realmente. Y luego no abandonar ese camino solo porque se haya vuelto difícil.

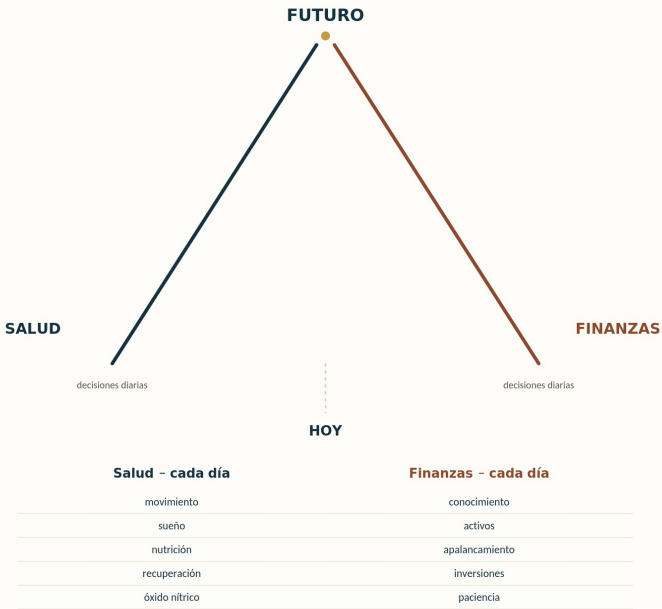
Ya que hablamos de calidad de vida, libertad y posibilidades, no podemos pasar por alto otro pilar. Porque incluso las finanzas mejor organizadas no nos dan una vida plena si falta salud, energía y fuerza para cumplir los sueños.

Porque la verdadera libertad comienza cuando tenemos el tiempo, los medios y la energía para disfrutarla de verdad.

DOS INVERSIONES EN EL MISMO FUTURO

La salud y las finanzas crecen bajo la misma ley

Decisiones diarias, discretas. Hoy apenas visibles - dentro de unos años se sumarán en una sola cosa: tu futuro.



Las mejores decisiones que podemos tomar son aquellas cuyos resultados no se ven de inmediato. Se ven recién años después. La salud y las finanzas funcionan exactamente de la misma manera.

POR QUÉ EL APALANCAMIENTO LO CAMBIA TODO

PILAR I – Transporte: Dónde Empieza Realmente la Salud

A lo largo de todo el libro he hablado de fundamentos - que hay que entender sobre qué se apoya algo antes de construir algo duradero. Con el cuerpo pasa exactamente igual. Él también tiene sus fundamentos, y no son nada complicados.

Podemos perseguir la última dieta, el suplemento de moda o la próxima tendencia de internet. Pero si pasamos por alto lo que realmente es la base, es difícil construir algo que perdure.

Imagina tu cuerpo como una casa. Por muy buena comida que haya en la cocina, si el camino de acceso a la casa está bloqueado, nada de eso llegará adonde debe. Así funciona exactamente nuestro organismo. Miles de millones de células trabajan cada día en nosotros - unas producen energía, otras se regeneran, otras nos protegen. Para poder hacerlo, necesitan una cosa: que el oxígeno y los nutrientes lleguen realmente hasta ellas.

Ese es el primer pilar. Lo llamé Transporte.

Una vez me encontré con un tema que sonaba a clase de química - el óxido nítrico. El nombre no entusiasma demasiado, pero lo que hace en el organismo es realmente fácil de entender: ayuda a los vasos sanguíneos a mantenerse elásticos, para que puedan expandirse libremente cuando necesitamos más sangre y oxígeno - por ejemplo, durante el movimiento o la recuperación. Nuestros vasos sanguíneos no son tubos rígidos. Es una red viva que responde constantemente a lo que se necesita en cada momento.

Cuando entendí eso, todo empezó a encajar en una lógica sencilla: un buen flujo sanguíneo significa un mejor suministro de oxígeno y nutrientes a cada célula. Cuidar de eso dejó de ser algo extra, "solo para iniciados". Se volvió tan natural como cepillarse los dientes - no lo hacemos porque tengamos miedo de que se nos caigan mañana. Lo hacemos porque sabemos que los pequeños descuidos, repetidos durante años, tarde o temprano se notan.

Hay cosas que ya no se pueden "no ver". Un poco como un grano de maíz que, con el calor, se convierte en palomita - ya no vuelve a su forma anterior. Con cierto conocimiento pasa igual: cuando realmente nos llega, cambia la forma en que tomamos las decisiones cotidianas.

Nuestro cuerpo no es débil - es asombroso y merece buenas condiciones de trabajo. Pero con la edad, el estrés, un estilo de vida sedentario o una mala alimentación, los procesos naturales empiezan a funcionar más despacio. Y entonces aparecen señales que mucha gente considera "parte normal de envejecer": menos energía, peor recuperación, menor rendimiento.

Conozco a una mujer que, desde hace doce años, cuida muy conscientemente su cuerpo y su estilo de vida. A los sesenta y cinco años se hizo una prueba de edad metabólica - el resultado fue el de una persona mucho más joven. También conozco a alguien, unos años más joven que yo, en quien la misma prueba mostró exactamente lo contrario. La diferencia no viene de los genes ni de la suerte. Viene de lo que hacemos cada día, aunque el efecto no sea visible de inmediato.

En esto no hay nada extraordinario ni complicado. Es simplemente así - primero todo tiene que llegar adonde se necesita. Solo entonces tiene sentido hablar de las siguientes piezas del rompecabezas. Porque la salud - igual que la libertad financiera - no surge por casualidad. Se construye desde los fundamentos.

PILAR II – Nutrición: De Qué Construye Tu Cuerpo la Salud

Si sabemos que el cuerpo debe llevar oxígeno y nutrientes a donde se necesitan, naturalmente surge la siguiente pregunta: ¿qué tiene realmente para llevar? Porque el mejor camino no sirve de nada si no hay nada que transportar por él.

Nuestro cuerpo reconstruye células cada día, repara tejidos, produce hormonas y anticuerpos - y lo hace sin parar, incluso mientras dormimos. Para ese trabajo enorme necesita materia prima. No para saciar el hambre. Para tener con qué construir.

Una vez me hice una pregunta que cambió por completo mi forma de ver la comida: ¿estoy nutriendo realmente mi cuerpo, o solo lo estoy llenando?

Durante la mayor parte de nuestra vida vemos la comida a través del lente del sabor y las calorías - "¿esto me hará engordar?", "¿cuántas calorías tiene?". Pero el cuerpo no cuenta calorías. Pregunta: ¿recibí el material para construir una célula nueva? ¿Tengo lo que necesito para regenerarme? Ese fue un gran cambio para mí - dejé de ver la comida como una forma de saciar el hambre, y empecé a verla como material de construcción. Verduras, hierbas, buena proteína - eso no es una "moda saludable", son simplemente los ladrillos de los que está hecho el cuerpo.

Hoy en día, casi nadie insiste en que lo que hay en los estantes del supermercado nos nutra como debería. Los alimentos altamente procesados ya no son una tesis controvertida - es simplemente algo obvio que todos llevamos dentro. Sabemos que ese procesamiento se hace a costa de nutrientes que nuestro cuerpo nunca recibe, mientras que a cambio recibimos toda una letanía de números E para cuyo procesamiento nuestro cuerpo nunca fue creado. Ya no hace falta convencer a nadie de esto. Solo necesitamos recordarlo.

La proteína nunca fue una sorpresa para mí - al llevar más de veinte años siendo físicamente activa, siempre supe que mi dieta debía contener suficiente. Pero cuanto más entendía cómo la usa realmente el cuerpo - músculos, hormonas, enzimas -, más claramente veía que no se trata solo de la apariencia. Se trata de en qué cuerpo voy a vivir dentro de veinte o treinta años. Si tendré la fuerza para moverme, jugar con mis nietos, subirme a una moto. El resto - lo que una dieta moderna a menudo no aporta en cantidad suficiente - simplemente lo compenso. Nada exótico. Solo lo suficiente para que el cuerpo tenga con qué hacer su trabajo lo mejor posible.

Porque aquí está la verdad: en la vida pagamos por todo. La única pregunta es cómo. Podemos pagar el precio de la disciplina diaria o el precio de años de descuido - con nuestra salud, nuestra energía y, más tarde, a menudo con dinero para tratamientos. No escribo esto para asustar a nadie. Lo escribo porque prefiero pagar un precio pequeño cada día que uno mucho mayor dentro de veinte años.

Eso no significa que tenga que ser perfecta. Hay días en los que, entre el trabajo, los niños y el entrenamiento, no todo sale como lo había planeado - y está bien. La salud no surge de una comida perfecta, igual que el patrimonio no surge de una sola buena decisión. Surge de cientos de pequeñas decisiones.

Cada vez me pregunto menos "qué me apetece" y más a menudo: "¿le he dado hoy a mi cuerpo lo que necesita para poder cuidarme?"

Y eso es realmente todo. Sin magia, sin polvos milagrosos. La salud comienza simplemente dándole al cuerpo lo que le corresponde - con regularidad, sin exagerar, sin perfección. El resto se resuelve solo.

“

***Lo que no
cambias –
lo eliges.***

CAPÍTULO 14

Por Qué el Conocimiento Solo No Cambia tu Vida

En los últimos capítulos hemos hablado de salud - de lo importante que es un transporte adecuado de nutrientes, de qué construye el cuerpo cada célula, de que la salud no es un producto del azar, sino el resultado de decisiones cotidianas.

En algún momento me hice una pregunta muy simple: si todo esto tiene sentido, ¿por qué tan pocas personas realmente lo ponen en práctica?

Cuanto más tiempo observaba a la gente, más llegaba a una conclusión. El problema rara vez es la falta de conocimiento. Casi todo el mundo sabe que es bueno moverse más, dormir bien, beber más agua, comer más verduras, reducir el estrés, ahorrar dinero, construir una fuente adicional de ingresos. Sabemos, de verdad, muchísimo. Y aun así, la mayoría no hace ni lo uno ni lo otro.

¿Por qué?

Ahí entendí algo muy importante. **El conocimiento por sí solo no cambia la vida.** Cambia recién a través de la forma de pensar. Ella es la que decide nuestras decisiones cotidianas.

Podemos saber que es bueno moverse - pero si toda nuestra vida hemos escuchado que después de un día duro lo mejor es relajarse en el sofá, es muy difícil construir un hábito nuevo. Podemos saber que los alimentos modernos ya no son como hace algunas décadas - pero si creemos profundamente que "comer normal es suficiente", ningún estudio del mundo cambiará nuestro comportamiento. Podemos saber que existen formas de construir activos - pero si desde la infancia hemos escuchado que el dinero solo se gana con trabajo duro, cualquier otra posibilidad nos parecerá sospechosa.

Entendí cada vez más que el conocimiento muy a menudo pierde contra la creencia. Solo cuando cambia la forma de pensar, el conocimiento empieza a convertirse en acción.

Así fue en mi caso. Cuando entendí la importancia de un sistema circulatorio sano, dejé de preguntarme cada día si valía la pena cuidarlo. Simplemente empecé a hacerlo. Cuando entendí lo importante que es darle al cuerpo el material correcto para trabajar, dejé de tratar la comida solo como una forma de saciar el hambre. Empecé a verla como una inversión en mi salud futura.

No es difícil ser disciplinada cuando entiendes por qué haces algo. Repito a menudo una frase:

Lo que no cambias, lo eliges.

A primera vista puede sonar demasiado duro. Es más fácil creer que nuestra vida está formada exclusivamente por las circunstancias - falta de tiempo, falta de dinero, otras personas, mala suerte, genes. Por supuesto que hay cosas que no podemos controlar. Todos nos encontramos con situaciones

que no elegimos, pero cada día elegimos qué hacer con ellas. Ahí empieza la responsabilidad.

Si no cambio mi forma de comer durante años, elijo las consecuencias de ese estilo de vida. Si no empiezo a construir activos, elijo un futuro basado exclusivamente en cambiar tiempo por dinero. Si pospongo decisiones importantes "para después", elijo una vida que simplemente sucede.

Esta frase no busca culpar a nadie. Al contrario - para mí fue uno de los pensamientos más liberadores que he conocido. Porque si nuestras decisiones cotidianas crearon la vida en la que estamos hoy, eso significa que el futuro no es algo que nos sucede.

Es algo que construimos - una decisión tras otra.

Lo más difícil no es adquirir conocimiento. Lo más difícil es aguantar el tiempo suficiente para que las nuevas decisiones se conviertan en cotidianas. La vida vuelve muy rápido a su ritmo - aparece el trabajo, las obligaciones, el cansancio, los niños, el teléfono, las notificaciones, los asuntos urgentes. Y lo que hace apenas una semana parecía muy importante, poco a poco pasa a segundo plano. No ha dejado de tener importancia - simplemente el día a día ha vuelto a tomar el control.

El entorno tiene una importancia enorme. Las personas de las que nos rodeamos. Las conversaciones que escuchamos. Los valores que vemos cada día. Es muy difícil pensar distinto que todos los que nos rodean durante años. Es mucho más fácil crecer cuando estamos rodeados de personas que viven lo que enseñan.

Los mayores cambios en mi vida nunca comenzaron con otro libro. Comenzaron con una decisión. Y luego con personas que me ayudaron a sostener esa decisión el tiempo suficiente hasta que se convirtió en parte de mi vida. El conocimiento por sí solo nunca fue el mayor valor. El mayor valor son las personas y el entorno que nos ayudan a vivir de acuerdo con lo que ya sabemos.

No necesitamos saber más. Necesitamos empezar a vivir según lo que ya sabemos.

Y si nuestras decisiones vienen de nuestra forma de pensar, vale la pena hacerse otra pregunta: ¿de dónde vino realmente esa forma de pensar?

Cuando Deja de Ser Fácil

Las acciones fáciles muy a menudo llevan a una vida difícil.

Cada uno de nosotros ha tomado, al menos una vez en la vida, una decisión que debía cambiar algo. A partir del lunes voy a comer mejor. Voy a moverme más. Voy a empezar a ahorrar. Voy a encontrar una fuente adicional de ingresos.

La decisión en sí no es difícil. Más difícil es lo que pasa unas semanas después. Porque la vida pone a prueba muy rápido cuánto nos importa realmente lo que decidimos. Aparece el cansancio, la falta de tiempo, las opiniones de otras personas, los primeros contratiempos. Y entonces mucha gente llega a la conclusión de que probablemente eligió el camino equivocado.

Cada vez estoy más convencida de que las dificultades muy rara vez son una señal para dar marcha atrás. Mucho más a menudo son una prueba de si realmente queremos alcanzar el objetivo. He notado que la gente muy a menudo confunde la incomodidad con un error. Cuando algo deja de ser fácil, asumen que no es para ellos. Y sin embargo, así aprendemos exactamente a caminar, aprendemos un idioma nuevo, construimos condición física, desarrollamos una empresa, construimos relaciones. No conozco ni una sola cosa valiosa en la vida que no exija de nosotros perseverancia.

A menudo me repito otro pensamiento:

Las acciones fáciles muy a menudo llevan a una vida difícil. Las acciones difíciles, hechas con constancia durante mucho tiempo, llevan a una vida mucho más fácil.

Es fácil posponer el ejercicio para mañana. Más difícil, ir a entrenar. Es fácil gastar todo el dinero. Más difícil, ahorrar una parte. Es fácil abandonar un sueño. Más difícil, dar un paso más cada día. No son las decisiones individuales las que construyen nuestra vida. Se construye con lo que hacemos cuando el entusiasmo inicial ya se ha ido.

Mucha gente abandona sus sueños. No porque haya dejado de desearlos. Simplemente olvidaron por qué empezaron. Cuando recordamos nuestro "por qué", es más fácil atravesar los momentos de duda. Porque sabemos para qué hacemos cosas que son incómodas.

Mirando hacia atrás, veo que en mi caso fue parecido. Lo más importante no resultó ser la decisión de empezar, sino el hecho de que no me rendí cuando aparecieron las primeras dificultades - y aparecieron muy rápido. Hubo dudas, hubo opiniones de la gente, hubo momentos en los que los resultados no llegaban tan rápido como yo quería. Estoy agradecida por eso. Me enseñaron que la perseverancia es mucho más importante que el entusiasmo inicial.

Y que las cosas más valiosas muy rara vez surgen de un solo gran esfuerzo. Surgen de pequeñas decisiones que no abandonamos solo porque se haya vuelto difícil.

No dejes que una dificultad pasajera te quite el futuro que realmente quieres.

El Modelo que Me Permitió Construir un Futuro Distinto

No buscaba otro trabajo. Buscaba una forma de que mi futuro se viera diferente.

Después de leer los capítulos anteriores, quizás te haya venido una pregunta: todo esto suena lógico... ¿pero cómo se ve en la práctica?

Durante mucho tiempo me hice exactamente esa pregunta. Ya entendía el concepto de los activos. Entendía que el tiempo por sí solo nunca me llevaría a la libertad con la que soñaba. Pero no tenía un gran capital. No dirigía una gran empresa. No conocía inversores. Era una madre común que quería estar presente con sus hijos y, al mismo tiempo, construir un futuro distinto para su familia.

Me parecía que solo había dos opciones: trabajar para otra persona o tener un negocio propio. Ambos caminos son honestos, ambos pueden traer satisfacción. Pero ambos tienen algo en común - el ingreso depende fuertemente del propio tiempo. Cuanto más lo pensaba, más llegaba a la conclusión de que precisamente el tiempo es la mayor limitación. Todos tenemos exactamente la misma cantidad. Veinticuatro horas al día no se negocian.

Ahí me impresionó mucho el concepto del cuadrante del flujo de dinero de Robert Kiyosaki. Por primera vez vi que existen modelos que permiten construir activos sin tener millones en el banco. Todavía no sabía cómo se veía ese modelo - hasta que lo vi en la misma conferencia a la que había ido como traductora para mi padre.

Lo que más me sorprendió fue lo natural que funcionaba. La gente usaba productos que consideraba valiosos. Hablaba de ellos con otros. Quienes también querían usarlos se convertían en clientes. Algunos decidían dar un paso más allá y empezaban a construir su propia comunidad de clientes y socios. No tenían que hacerlo - querían.

Lo que más me gustó fue que nadie tenía que ser excepcional. No había que conocer a miles de personas, ser un gran orador ni convertirse en el mejor vendedor. Cada uno aportaba algo de sí mismo - unos compartían conocimiento, otros su propia historia, alguien invitaba a amigos a una reunión, otros simplemente contaba una solución que él mismo usaba. Cada uno hacía poco, pero cada uno hacía algo. Y de esas pequeñas acciones surgía algo mucho más grande - una comunidad de personas que cuidaban cada vez más conscientemente su salud, alimentaban mejor a sus familias, aprendían emprendimiento, construían ingresos adicionales y ayudaban a más personas a hacer exactamente lo mismo.

Cuanto más tiempo lo observaba, más entendía que la mayor fortaleza de este modelo no son los productos ni el plan de compensación. La mayor fortaleza son las personas. Porque cuando una persona cambia su vida, eso también afecta a las personas de su entorno. Y cuando hay cientos o miles de personas así, cambia la forma de pensar de toda la comunidad.

Recordé la historia del centavo que mencioné antes. Durante mucho tiempo pensé que hablaba solo del poder del tiempo. Después entendí que también habla del poder de la colaboración. Sola puedo ayudar a algunas personas. Pero si cada una de ellas ayuda a unas cuantas más, surge un efecto que ninguna persona sola podría lograr.

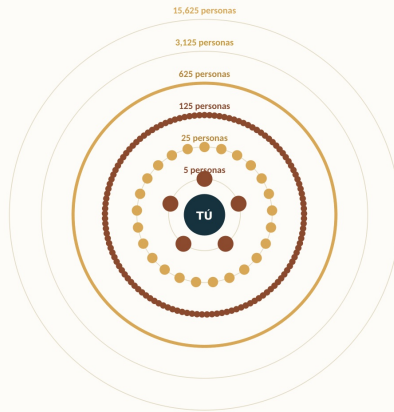
En ese primer equipo, el que construí junto con mi esposo, patrociné personalmente quizás a ocho personas. No mil. No cientos. Ocho. El resto de esa comunidad no surgió porque yo llegara a las masas, sino porque cada una de esas ocho personas hizo exactamente lo mismo que yo - ayudó a unas cuantas más. No necesitas masas. Necesitas a unas pocas personas y paciencia.

EL APALANCAMIENTO EN LA PRÁCTICA

Cuando cada quien hace solo un poco

Tú ayudas a, digamos, cinco personas a empezar. Cada una de ellas hace exactamente lo mismo - ayuda a cinco más. Y así sucesivamente.

(El número 5 es solo un ejemplo - en tu caso puede ser más o menos. Se trata del principio, no del número exacto.)



Igual que el centavo que se duplica cada día - cuanto más avanza, más fuerte es el efecto de esa misma pequeña decisión.

Así funciona el apalancamiento. No se trata de que una persona trabaje cada vez más duro. Se trata de que muchas personas asuman una pequeña parte del trabajo, y el resultado va mucho más allá de lo que una sola persona podría lograr.

Durante esa conferencia noté algo más. No todos veían el modelo de la misma manera. A algunos les fascinaba la salud, a otros la ciencia, otros más veían desde el primer día, sobre todo, la posibilidad de construir un activo. Y creo que cada una de esas motivaciones es buena - cada persona empieza su camino desde un lugar distinto.

Conozco a personas que se enamoraron de los productos. También conozco a quienes dijeron abiertamente: "No entiendo de suplementos. Pero entiendo de emprendimiento." Reconocieron la idea del apalancamiento, entendieron que el tiempo pasaría de todos modos, y decidieron usarlo para construir un activo. Algunos de ellos construyeron organizaciones con miles de personas - no porque fueran los mejores vendedores, sino porque fueron capaces de mostrarles a otros la posibilidad de construir un futuro distinto.

Yo misma, al principio, estaba más cerca de ese segundo grupo. Claro que los productos me interesaban, y con el tiempo conocí el mundo de la salud cada vez más a fondo, pero si tengo que ser completamente honesta, lo que más me atraía era la posibilidad de construir un activo. Incluso bromeaba diciendo que, si se puede apoyar al cuerpo con la suplementación adecuada, igual de bien se puede pensar en la "suplementación" de la propia cuenta bancaria. Esa frase todavía hoy me hace sonreír, porque así veía exactamente esa posibilidad en ese momento.

No buscaba otro trabajo. Buscaba una solución que le permitiera a mi futuro verse distinto. Mi mentor repetía a menudo una frase: **"Creo en una forma de pensar inteligente."** Me gustaba mucho.

Si existe una forma de construir tu futuro con más inteligencia, no solo con más esfuerzo. Si se puede usar el apalancamiento en lugar de apoyarlo todo en el propio tiempo. Si se puede ayudar a la gente y, al mismo tiempo, construir un activo para la propia familia. ¿Por qué no aprovecharlo?

El tiempo va a pasar de todos modos. En cinco años, cada uno de nosotros tendrá cinco años más. En diez, diez años más. Eso no va a cambiar. La pregunta es solo: ¿qué va a crecer con el paso de ese tiempo?

En ese momento entendí que no solo estaba eligiendo una forma de ganar dinero. Estaba eligiendo una forma de construir mi futuro.

EL CUADRANTE DEL FLUJO DE DINERO

¿Dónde estás hoy?

Cuatro formas de ganar dinero. Mira dónde estás ahora - y por qué vale la pena moverse conscientemente en una dirección concreta.

E - EMPLEADO

Empleado

- Trabaja más que los cuatro grupos
- Tiene menos tiempo para sí mismo
- Gana menos de los cuatro caminos
- Aquí está la mayoría de la gente del mundo

POBLACIÓN:



B - NEGOCIO

Dueño de negocio

- Construyó un equipo - otros trabajan para él
- Ya no tiene que trabajar tantas horas personalmente
- Mucho más dinero, un poco más de tiempo
- Pero aún debe vigilar el negocio

POBLACIÓN:



S - INDEPENDIENTE

Autónomo

- Normalmente una tarifa más alta que un empleo
- Pero solo gana cuando trabaja
- Su tiempo sigue siendo una limitación dura
- Un poco mejor que un empleo - el mismo mecanismo

POBLACIÓN:



I - INVERSOR

Inversor

- Menos gente del mundo está aquí
- Tiene más tiempo que los cuatro grupos
- Gana más - a menudo con ingreso pasivo
- Usa el apalancamiento para que el dinero trabaje solo

POBLACIÓN:



No se trata de dejar de trabajar. Se trata de que, con el tiempo, no sea solo tu tiempo el que trabaje para ti.

Nuestras Creencias Suelen Ser el Mayor Obstáculo

Las preguntas abren la mente. Las respuestas muy a menudo la cierran.

Hay una pregunta que me hago desde hace años, cada vez más a menudo: ¿lo que pienso es realmente mío?

Suena algo inusual. Y sin embargo, cuanto más me observo a mí misma y a los demás, más llego a la convicción de que gran parte de nuestras decisiones no viene de los hechos. Viene de las creencias.

Las creencias son notablemente astutas. No dicen: “Esto es solo mi opinión.” Dicen: “Así son las cosas.” Por eso son tan difíciles de notar. No discutimos con ellas, no las verificamos - las tratamos como si fueran la realidad.

Hay una historia que llevo en la cabeza desde hace tiempo. Habla de un elefante. Cuando un elefante en la India todavía es pequeño, lo atan con una cadena gruesa a una estaca clavada firmemente en la tierra. El elefante joven intenta liberarse durante mucho tiempo - tira, jala, lucha. Pero no tiene ninguna oportunidad, simplemente es demasiado débil. Después de muchos intentos, se rinde.

Pasan los años. El elefante crece. Se convierte en uno de los animales más fuertes del mundo - sin esfuerzo podría arrancar de la tierra no solo la estaca de madera, sino incluso un árbol pequeño. Y aun así, basta una cuerda delgada atada a un pequeño palo clavado en el suelo. No intenta irse. Podría hacerlo fácilmente, pero a lo largo de los años aprendió una cosa:

Si tengo algo atado a la pata, no puedo liberarme.

Esa creencia se volvió más fuerte que sus capacidades reales.

Cuando escuché esta historia por primera vez, pensé mucho en ella. Llegué a la conclusión de que muchos de nosotros funcionamos exactamente así. No nos limita la realidad. Nos limita la forma en que aprendimos a percibirla.

Por eso me impresionó tanto la historia de Dan Higginson, fundador de Synergy. Dan creció en un hogar donde el marketing de recomendación tenía muy mala reputación - sus padres habían tenido experiencias desagradables con eso, y desde pequeño escuchó que era algo de lo que había que mantenerse alejado. Nunca analizó el modelo, nunca lo conoció de verdad, nunca verificó los hechos. Simplemente estaba convencido de que sabía lo que era.

Cuando, siendo empleado de otra empresa, recibió el encargo de ir a una conferencia sobre marketing de recomendación, se sintió decepcionado. No quería ir. Pensaba que sería una pérdida de tiempo. Sin embargo, durante esa conferencia pasó algo que cambió por completo su forma de ver las cosas. Nadie intentó convencerlo. Por primera vez se permitió dejar a un lado sus propias creencias y mirar la realidad con honestidad. Conoció a gente. Escuchó sus historias. Vio un modelo que se veía muy distinto al que había llevado en la cabeza durante años.

Eso lo llevó a hacerse una pregunta muy simple: ¿y si toda mi vida no había defendido la verdad, sino solo mi propia creencia?

Esa pregunta también se quedó conmigo. Desde entonces me observo a mí misma cada vez con más atención. Cuando aparece información con la que no estoy de acuerdo, intento no reaccionar de inmediato. Primero me pregunto: ¿de verdad rechazo esta información, o solo estoy defendiendo una creencia que llevo años cargando?

Eso no es fácil. Porque las creencias no parecen creencias. Parecen hechos. A menudo escuchamos: "No creo en los suplementos." O: "Para ganar bien hay que trabajar duro." O: "Ese tipo de cosas solo funciona para unos pocos elegidos." Ya no intento luchar contra eso. Sé que la lógica muy rara vez le gana a una creencia. Si una persona no se permite mirar un poco más allá de lo que ha visto hasta ahora, ni siquiera los mejores argumentos tienen oportunidad de calar - no porque estén equivocados, sino porque la puerta está cerrada por dentro.

En esa misma conferencia escuché otra historia. La historia de Diana. Era madre soltera, criaba a sus hijos, tenía deudas, no sabía cómo iba a arreglárselas con los gastos diarios. No contaba su historia para impresionar a nadie. Hablaba con calma, sin grandes palabras - sobre sus preocupaciones, su responsabilidad, las pequeñas decisiones que tomaba cada día.

La escuché y pensé, por primera vez: si ella logró construirse un futuro distinto, ¿por qué no iba a poder yo?

Eso no era envidia ni admiración. Era esperanza. No necesitamos ver a una persona perfecta. Necesitamos ver a alguien que, hace poco, estaba exactamente donde estamos nosotros.

Ese día tomé mi decisión, no porque alguien me hubiera convencido. La tomé porque, por primera vez, pensé que mis creencias hasta entonces quizás no contaban toda la verdad.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que, de toda esa conferencia, tres historias son las que más recuerdo. La historia del elefante. La historia de Dan. Y la historia de Diana. Una me mostró qué son las creencias. La segunda demostró que se pueden cambiar. La tercera me dio el valor para aprovechar esa oportunidad en mi propia vida.

Desde entonces, busco mucho más a menudo preguntas nuevas que respuestas nuevas. Porque las preguntas abren la mente. Las respuestas muy a menudo la cierran.

No espero que creas todo lo que has leído en este libro. No se trata de eso. Solo quiero invitarte a una breve reflexión: ¿hay alguna creencia que llevas años cargando y que consideras una verdad evidente, pero que nunca has comprobado realmente? Quizás tenga que ver con la salud. Quizás con el dinero. Quizás con el emprendimiento. Quizás contigo misma.

Hay una frase de Wayne Dyer que me acompaña desde hace años: **“Cuando cambias la forma en que miras las cosas, las cosas que miras cambian.”**

Cuanto más vivo, más entiendo su significado. El mundo muy a menudo se queda exactamente igual. Solo cambia la forma en que lo miramos. Y con eso empezamos a reconocer posibilidades que antes simplemente no podíamos ver.

Y quizás el mayor valor no sea cambiar toda la vida. Quizás el mayor valor sea permitirte cuestionar una creencia que, durante años, pareció una verdad innegable.

Por Qué Precisamente Synergy

A lo largo de todo el libro hemos vuelto una y otra vez a un mismo tema - las decisiones conscientes. Porque ya sea que hablemos de salud, finanzas o construir un futuro, todo cambio importante comienza con una decisión. Pero también creo que las buenas decisiones no deben basarse solo en emociones. Necesitan fundamentos, información, hechos.

Cuando miro una oportunidad de negocio, las promesas por sí solas nunca me interesan. Miro más profundo - la historia, la estabilidad, los valores, las personas. Si dentro de diez o quince años seguiré orgullosa de poner mi propio nombre junto a este proyecto. Porque si algo va a ser un activo, no puede estar construido únicamente sobre entusiasmo momentáneo. Necesita una base.

Llevo más de 17 años vinculada a Synergy - primero construí aquel primer equipo, hoy construyo otro, desde cero. Nadie me convenció, no tomé esta decisión por emociones. Me quedé porque, a pesar de todo lo que ha cambiado, esta elección sigue siendo coherente con lo que me importa.

A lo largo de los años he visto muchas tendencias ir y venir - proyectos que aparecían rápido y desaparecían igual de rápido, promesas de resultados fáciles. Con el tiempo empecé a valorar algo que quizás suena menos espectacular.

Estabilidad.

Synergy opera de forma ininterrumpida desde 1999, como parte de Nature's Sunshine Products - una empresa que cotiza en la bolsa Nasdaq desde 1972. No digo esto para hacer un argumento de venta. Lo digo porque, cuando construyo algo sobre lo que se apoyará el futuro de otra persona, yo misma quiero saber que hay algo más detrás que una buena presentación.

El otro elemento que siempre me ha importado igual son los productos. Las tendencias pasajeras y los eslóganes pegadizos nunca me interesaron - me interesaba la calidad y si podía respaldarlos con total convicción. Porque una recomendación solo tiene sentido cuando es genuina.

Durante más de 17 años he observado esta empresa no desde la perspectiva de una presentación, sino desde la perspectiva del día a día - mes tras mes, año tras año. Es fácil crear algo que funcione por un momento. Es un logro mucho mayor crear algo que funcione con constancia durante años.

Nunca vi a Synergy como una oportunidad pasajera. La vi como un activo.

Pero a pesar de todos los hechos, las cifras y la historia de la empresa, para mí siempre hay una cosa que sigue siendo lo más importante. **La persona.** La empresa es solo una herramienta, el producto es solo una herramienta, el modelo de negocio es solo una herramienta. El cambio real comienza recién cuando una persona toma la decisión de aprovechar las posibilidades disponibles.

No digo que este sea el único camino ni que todos deban elegirlo para sí mismos. Pero puedo decir una cosa: si tuviera que tomar esta decisión de nuevo - con la experiencia que tengo y la vida que he construido gracias a ella - la tomaría exactamente igual.

La Única Decisión que Nadie Puede Tomar por Ti

Si has llegado hasta aquí, probablemente ya se te hayan pasado por la cabeza algunas preguntas. Quizás incluso te haya venido el pensamiento: **“Todo esto suena muy bien... pero...”**

¿Y sabes qué? Eso es completamente natural. Cada vez que algo nuevo aparece en nuestra vida, nuestra mente empieza a buscar razones por las que podría fracasar. No lo hace para actuar en nuestra contra - al contrario, intenta protegernos de la decepción, de los errores y de lo que todavía no conocemos. La dificultad está en que ese mismo mecanismo que nos protege del riesgo, muy a menudo también nos protege del cambio.

Porque todo lo que hoy nos resulta familiar, alguna vez fue nuevo para nosotros. Cuando observo a las personas que a lo largo de los años han construido algo valioso, veo algo en común. No empezaron con todas las respuestas ni con una garantía de éxito. Empezaron porque vieron una posibilidad y se dieron el espacio para comprobar hacia dónde podía llevarlos.

Porque el problema nunca son las preguntas en sí. Las preguntas son buenas - muestran que tratamos nuestras decisiones con responsabilidad. El problema surge solo cuando dejamos que el miedo responda por nosotros.

A lo largo de todos estos años he escuchado cientos de preguntas y miedos - de personas de todas las edades, con distinta experiencia, con historias completamente diferentes. Y aun así, la mayoría de las veces se repetían exactamente las mismas frases.

“No sé vender.” Esa es una de las frases más comunes que escucho, y siempre la entiendo muy bien. Porque si imaginamos que nuestra tarea es convencer al mundo entero, un modelo así puede parecer realmente difícil. Solo que nunca se trató de eso. No se trata de convencer a todos ni de presionar a personas que no lo buscan. Se trata de compartir buena información, de encontrar a algunas personas que vean el mismo valor en ella. El resto siempre depende de la otra persona - todos tienen derecho a decir “sí”, todos también tienen derecho a decir “no”. Durante todos estos años nunca me vi a mí misma como vendedora. Me vi como alguien que comparte una posibilidad.

“No tengo tiempo.” Esa es la segunda cosa que escucho muy a menudo. La paradoja es que más necesitamos el cambio precisamente cuando sentimos que no tenemos tiempo para nada. Porque cuando la vida es tranquila y cómoda, es fácil posponer decisiones, para un mejor momento, para una época en la que todo esté más ordenado. Solo que ese momento ideal llega muy pocas veces. Cuando empecé, también tenía obligaciones, una familia, un día a día - exactamente las mismas 24 horas que cualquier otra persona. Solo cambió una cosa: dejé de tratar mi futuro como algo de lo que me ocuparía algún día. Empecé a tratarlo como algo que yo creo.

“¿Y si no funciona?” Creo que, detrás de muchos miedos, se esconde exactamente esta pregunta - el miedo a que algo no salga bien, a cometer un error, a que otras personas tengan su opinión. Pero con los años empecé a verlo de otra manera. Cada vez más a menudo no me preguntaba: “¿qué pasa si no funciona?”, sino: “¿qué pasa si no cambio nada en los próximos años?” Porque no tomar ninguna decisión también es una decisión - solo que a menudo vemos sus consecuencias mucho más tarde. La mayoría de la gente sobreestima el riesgo del cambio y subestima el riesgo de quedarse exactamente en el mismo lugar.

Otro año va a pasar de todos modos. Otros cinco años también. La pregunta es: ¿va a trabajar ese tiempo a tu favor?

No sé qué decisión tomarás después de leer este libro, ni si elegirás exactamente el mismo camino que yo elegí hace muchos años. Y no se trata de eso - este libro nunca trató de copiar la historia de otra persona. Trató de crear conscientemente la tuya propia.

Todo gran cambio fue alguna vez una primera decisión. Toda empresa fue alguna vez solo una idea. Y toda persona cuyos resultados admiras estuvo alguna vez también al principio de su camino.

Te dejo con una pregunta: ¿y si precisamente esta decisión pudiera ser el comienzo de algo que todavía ni siquiera puedes imaginar?

No necesitas conocer todo el camino. No necesitas tener todas las respuestas. Ninguno de nosotros las tuvo. Pero puedes decidir si te das la posibilidad de descubrirlo.

UNA ÚLTIMA PALABRA

Si has llegado hasta aquí, quiero agradecerte, ante todo, el tiempo que le has dedicado a leer este libro. El tiempo es la moneda más valiosa que tenemos - siempre podemos ganar más dinero, pero el tiempo que ya pasó nunca lo recuperamos.

Al escribir este libro, no me importaba solo que conocieras mi historia. Me importaba, sobre todo, que a través de mi historia te resultara más fácil mirar la tuya propia - tus sueños, tus creencias, tus decisiones, la forma en que piensas sobre la salud, el dinero, el trabajo y la libertad.

Cuando, hace años, estaba sentada como traductora en aquella conferencia, todavía no sabía adónde me llevaría una sola información. No tenía ninguna garantía y no conocía todo el camino. Solo tenía la decisión de que quería descubrir qué era posible.

Si gracias a este libro miras tu salud, tus posibilidades, tus sueños o las decisiones que tomas cada día un poco distinto - entonces ha cumplido su propósito. Porque este libro nunca trató solo de mi historia. Mi historia es solo un ejemplo. Tu historia todavía se está escribiendo. Y eso es lo más hermoso de ella.

El futuro no es algo que nos sucede. Es algo que creamos cada día a través de nuestras decisiones.

Paso a paso. Decisión tras decisión. Día tras día.

Gracias por dejarme ser parte de tu camino.

Espero que, dentro de unos años, mires este libro y pienses: ese fue el momento en que encontré el valor para mirar mi vida de una manera un poco distinta.

Aldona Kędzior

Decisión tras decisión. Día tras día.

Tu historia apenas está comenzando.

ALDONA KĘDZIOR

SOBRE LA AUTORA



Aldona Kędzior

Desde hace diecisiete años, Aldona construye su camino en el mundo de la salud y el emprendimiento. Vive junto al Atlántico, donde educa en casa a sus cinco hijos y sigue aprendiendo cosas nuevas - desde conducir una moto de enduro hasta construir una vida según sus propias reglas. Este libro es una invitación a ese mismo camino: decisiones conscientes, paciencia y la creencia de que las soluciones normalmente ya existen.

MANTENGÁMONOS EN CONTACTO

Si mientras leías este libro sentiste que esta forma de pensar te resulta cercana. Si crees que la salud, el tiempo y la libertad son valores que merecen un cuidado consciente. Si sientes que no quieres solo esperar el futuro, sino construirlo activamente - entonces me encantaría conocerte.

Llevo más de diecisiete años recorriendo este camino - y después de haber tenido que reconstruir tantas cosas desde cero el año pasado, hoy busco personas con quienes empezar un nuevo capítulo. Personas que quieran cuidar su salud, construir mayores posibilidades y crear su vida de forma más consciente.

Me importa construir un equipo de personas conscientes y educadas - de esas que saben lo que quieren y toman decisiones basadas en el conocimiento, no solo en las emociones. En este nuevo capítulo de mi camino, mi sueño es lograr resultados todavía mayores que la primera vez.

Si sientes que este también podría ser tu camino - escíbeme. Te mostraré por dónde empezar, cómo es todo el proceso, y responderé tus preguntas. Quizás ahora mismo comience el próximo capítulo de tu historia.

Este libro no nació solo para cambiar tu vida. Si mientras lo leías pensaste en alguien a quien podría ayudarle a ver la salud, el dinero y el futuro de una manera un poco distinta - compártelo. Quizás un solo libro leído se convierta, para alguien, en el comienzo de una historia completamente nueva.

Y si llegaste a mí porque alguien te recomendó este libro - vuelve a esa persona. Ella puede contarte mejor que nadie cómo es su propio camino.

Instagram: @aldonakedzior

Correo electrónico: aldonaworks@gmail.com

Hasta pronto,

Aldona Kędzior